FISA L. ARANGUREN: UNA FEMINISTA LIBERTARIA
Lo que me dejó mi amiga Fisa[1]

Lola G. Luna
SIMS, UB

La noche del 7 de octubre de 2009 durmió para siempre Fisa L. Aranguren. Su descanso final fue así de sencillo, dulce y merecido.

Participó en los orígenes del movimiento feminista desde el *Seminario Colectivo Feminista de Madrid* (75-76) y asistió a las *I Jornades Catalanes de la Dona* (Barcelona, junio del 76)

Fisa, además de una militante feminista de la libertad, fue una artista. Estudió Bellas Artes y pintó hasta el final. Profesionalmente ha dejado muchas huellas como grafista en libros y revistas. Como pintora fue prolífica: hubo una época que pintaba cielos maravillosos.

Una de sus pasiones fue la vida en el campo familiar de Ávila. En los últimos años residió algún tiempo frente al Mediterráneo del Maresme en el Serrat de Arenys, mientras estudiaba escultura en Barcelona.

Amaba los animales: siempre tuvo gatos, gatas y perras. Y sobre todo amaba a su hijo Pablo, al que dedicó casi todo en la vida.

Nos conocimos al final de la primera manifestación feminista del 8 de marzo (Madrid, 1976) y me llevó de la mano al *Seminario Colectivo Feminista de Madrid,* que funcionaba desde diciembre del 75.

[1] El 22 de octubre de 2010, por el aniversario de su pérdida, se realizará en Madrid una exposición de sus obras como homenaje y recuerdo por parte de sus familiares y amistades más cercanas. También ver: Aranguren, Felipe L. "Reflexiones de un poeta sobre masculinidad", *Para Fisa, que me enseñó un mundo*, *Anuario de Hojas de Warmi*, nº 14, 2009

©Universitat de Barcelona

Al igual que tantas mujeres, por mi parte había leído *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir cuando a fines de los sesenta llegó a España la traducción de la obra por Editorial Sudamericana. Entonces había sentido que Simone de Beauvoir me estaba explicando el porqué de mi rebeldía desde niña, al no entender la discriminación que me hacían en relación con mi hermano en tareas domésticas, diferencias de premios por los estudios, u horarios de salida.[2] Tampoco había encontrado explicación a la desigualdad por ser mujer en mi participación en el movimiento estudiantil (cuando los grises un día nos gritaban persiguiéndonos a las chicas: *a casa, a fregar*; les grité: *eso además también lo hago*…), ni en la participación clandestina que tuve, ya licenciada, en la formación de Comisiones Obreras de la Enseñanza en Madrid.[3] Entonces, como se ha repetido, el único objetivo era la lucha antifranquista, y participaba porque tenía un rechazo visceral al autoritarismo.

Mi estancia de tres años como profesora en Colombia, me añadió mayor sensibilidad social ante la pobreza.[4] En América Latina entendí lo que era el

[2] Aquí, quiero homenajear a mi padre, porque sin lo que sigue no se entendería mi trayectoria y la estrecha relación con Fisa. Mi padre, que fue maestro cincuenta años, me dijo un día: *vas a estudiar bachillerato interna, luego iras a la Universidad, y así serás una profesional y mujer independiente. Y no puedes suspender...* El que orientara mi futuro así, pienso que se debió a que, huérfano de madre a los 3 años, había sido criado por sus cuatro hermanas mayores, a las que valoraba y adoraba, igual que a mi madre. Decía de alguna de ellas que habría sido una buena maestra. Y también a su formación: hijo de pequeños propietarios, labradores, fue el primero de su familia que estudió. Era un hombre humanista, formado como maestro en las Escuelas del Padre Manjón en el Sacromonte (Granada), enfocadas a la educación de la población gitana. Allí trabajó varios años. Se ilusionó con la Falange en la República. Las venganzas frecuentes en la guerra civil desbastó a la familia con muchas victimas, las mas cercanas su padre (82 años) y su hermano mayor. Él se alejó totalmente de la política, cuando podía haber medrado por ser primo del Capitán Santiago Cortés González. *El Capitán Cortés*, convertido en héroe para el franquismo, cuya acción sublevadora a favor de Franco y contra la República en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, en dónde murió junto con la mayoría de los sublevados, fue el desencadenante de la tragedia familiar. Mi padre, Santiago González Cortés, fue el único varón de las dos familias que sobrevivió desterrado como maestro en la aldea de Las Canalejas, donde nace el Guadalquivir. Para entender la similitud de nombres y apellidos y porqué mi familia fue víctima he de añadir que eran dos parejas familiarmente cruzadas y muy unidas: sus viviendas se comunicaban por dentro y repitieron los nombres de los hijos e hijas. Los dos Santiagos fueron los primeros de la familia que estudiaron

[3] Creo recordar que era 1969, y una de las acciones fue ganar las primeras elecciones democráticas del Colegio de Licenciados

[4] Privilegiada socialmente al ser de clase media rural, en la escuela de mi pueblo, Valdepeñas de Jaén en dónde estudié hasta los 9 años, supe que había niñas que pasaban hambre. Una, me pedía que le llevara comida y no contaría mis travesuras. Le tenía miedo a ella y a que me castigaran, y le llevaba los picatostes que desayunábamos en casa. Como no existían las bolsas de plástico, los llevaba en la cartera y

©Universitat de Barcelona

colonialismo, el imperialismo, y las dictaduras genocidas, ya lejos de las enseñanzas de la historiografía americanista española en la Universidad Complutense, -y que salvo excepciones, que las hubo-, cómo hemos repetido "las malas alumnas/os"*, lo que estudiábamos era la historia de España en América*. Fue en la Isla de San Andrés, Colombia, puerto franco turístico, dónde compré un parche que ponía *Womens´ Lib,* (era 1971, y seguramente había llegado de USA como la mayoría de sus mercaderías) y lo pegué en la parte baja del vaquero y lo pasee mucho...

Me he extendido un poco sobre mí, para que se entienda mejor lo que significó mi encuentro con Fisa en Madrid, a la vuelta de Colombia: fue como ordenar al fin mi cabeza de mujer, que seguía rebelde ante los mandatos políticos *progres* de la transición, mundo en el que me movía a gusto pero no acababa de encontrar mi sitio político.

Sintonizamos desde el comienzo, nos hicimos amigas muy rápido, como sucedía en esos años, y políticamente coincidimos en nuestra identificación y análisis del patriarcado, que fue el primer concepto que adoptamos en el feminismo radical, aquellos primeros años.

Teníamos largas conversaciones sobre las lecturas y los debates del *Seminario,* muy diverso y rico en su composición. En él había una postura muy crítica con los partidos políticos por su descuido y prejuicios con el emergente feminismo. Para mí, esta posición marcó mi futura pertenencia al movimiento feminista independiente, surgido del feminismo radical. La experiencia cenetista de Fisa me acercó a los textos anarquistas y conocí la existencia de Mujeres Libres, y su revista. Además, la manera libre de vivir las relaciones personales y amorosas de Fisa, eran las mías. Su influencia

---

mis cuadernos se manchaban de aceite; me reñían, pero no podía explicar el porqué. Este hecho fue importante en mi vida.

©Universitat de Barcelona

fundamentó mis ansias de libertad, definiéndome definitivamente por el camino de la nueva izquierda independiente, formada por el feminismo y otros movimientos sociales de los setenta, muy críticos con el poder mayúsculo y minúsculo. Ella era mucho más crítica, y a veces me rompía la cabeza con sus comentarios e ironías. Una vez me dejó cavilando por años al decir: *tu problema es que eres una sentimental…*

Juntas fuimos y volvimos en auto stop a Barcelona a las *Jornades Catalanes de la Dona* (junio 76), en una precariedad económica total de ambas, pues entre las dos reunimos 500 pesetas. Allí conocimos y sintonizamos con parte del *Colectivo Feminista*, lo que sería luego LAMAR, siglas del grupo *Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcal y Revolucionaria* (1976-1977); también conocimos a Victoria Sau y su hija Gemma Canovas: recuerdo perfectamente el encuentro en la puerta del Paraninfo de la UB. Quién me iba a decir -estaba en vísperas de leer la tesis doctoral-, que en septiembre vendría al Departamento de Historia de América de esta Universidad, y que Catalunya sería mi otra tierra, que junto con la andaluza y la colombo-latinoamericana, formarían mi identidad mestiza, culturalmente.

Desde luego al llegar a Barcelona me integré en la recién constituida LAMAR. Nuestra amistad con Fisa continuó, en Barcelona, en Madrid, en viajes, y se fortaleció mucho más en los últimos años. Hasta sus últimos días hablábamos por teléfono largo de todo, como siempre.

Fisa L. Aranguren ha sido, y sigue siendo en mi vida, una de las pocas amigas de alma que se tienen, cuando se es afortunada con la amistad, como yo lo soy. Con ella encontré mi lugar en el mundo desde el que vivir y accionar políticamente. Me regalaba con su interés por mis textos, y esto me producía una gran alegría, al ser pudorosa en cargar a las amigas con el pesado deber de leerte.

©Universitat de Barcelona

Su último regalo material tres meses antes de morir, fue el cuadro que llamamos *Olivo en tierras rojizas de Jaén*, en recuerdo del verano de 2007, en el que tanto disfrutamos. Ese cuadro, con otro de hace muchos años, *Geranios*, y un dibujo a plumilla de una gata voluptuosa patas arriba, adornan mi casa, junto a tantos maravillosos recuerdos de nuestra relación.

Fue una valiente infatigable para enfrentar los largos años de lucha contra uno y otro, y otros tumores cancerígenos. Siempre pienso que hoy estaría aquí, con los adelantos logrados. A ella le hicieron verdaderas barbaridades en los senos; pero mantuvo su dignidad, su mente clara, aguda, creativa, coqueta, y cariñosa hasta el final.

Gracias, mi Amiga, por tu herencia generosa en ideas, risas, ironías y ternura hasta el final.

Barcelona 10.10.09 y 20.10.10.

Y Sa Riera (Girona), agosto 1986



©Universitat de Barcelona